

Prólogo

Este libro pretende ofrecer un compendio, coherente y detallado de saberes transdisciplinarios enfocados a una interpretación biopsicosociocultural del ser humano. Es el resultado de muchos años de investigación ininterrumpida (desde 1995), un proceso de aprendizaje, reflexión, maduración y revisión continuas, sin prisa pero sin pausa, con distintos ritmos de trabajo, al hilo de mis compromisos docentes y otras líneas de investigación.

No se trata de comenzar de cero, de remaquillar viejas ideas con nuevos cosméticos, ni de reinventar con otras jergas y otros nombres lo ya dicho; intentamos quedarnos con lo que siempre mereció la pena, pero desprendiéndonos de armaduras rígidas y obsoletas, lo que en el fondo implica no tener asidero fijo en casi nada. Trabajamos siempre como los trapecistas, a veces sin red, sabiendo que nuestra práctica, nuestros conceptos, están etnocéntricamente determinados, mediados por políticas de la cultura y culturas políticas muy concretas. Pero esto no ha de llevarnos al nihilismo; reconocer y explicitar los límites, no invalida el esfuerzo ni los resultados.

Llegué a interesarme por la evolución humana desde mis trabajos sobre la construcción y reconocimiento de la alteridad. Habiendo trabajado la identidad y la etnicidad desde la Antropología Social (Ramírez Goicoechea, 1991; 2007) comencé a investigar la filogénesis de las prácticas clasificatorias en el contexto de la socialidad humana y su evolución (Ramírez Goicoechea, 1998). Empecé a leer etología y cognición animal no conductista. La primatología me fascinó y me adentré en el programa de las Ciencias Cognitivas. Los estudios sobre evolución humana fueron la salida natural de esta curiosidad por una filogenia no lineal ni determinista.

Me llevó cierto tiempo repensar las relaciones entre filogenia y ontogenia, lo que hice gracias a una concienzuda reflexión epistemológica. Conecté con los trabajos sobre autopoiesis y autoorganización de los biólogos chilenos Humberto Maturana y Francisco Varela, y replanteé para-

dojas en términos de relaciones variables entre sistemas y entornos. Seguí con otras teorías de sistemas dinámicos llegando a las de la complejidad, criticalidad y caos, lo que me permitió inspirarme en modelos no lineales de causalidad para comprender ciertos fenómenos y procesos humanos. Gracias a estos enfoques he podido replantear junto con otros, algunos de los dualismos más acérrimos de nuestras formas de explicación tradicionales, tanto en las denominadas Ciencias de la Vida como también de las Ciencias Sociales.

Esta búsqueda de referencias epistemológicas y teóricas en ningún momento disuelven la especificidad de los procesos y fenómenos socio-culturales y políticas. Este proyecto no ha sido un viaje a lo loco ni su resultado un cóctel de teorías y datos. No es tampoco un ejercicio de eclecticismo, de sincretismo o de géneros difusos (“blurred genres”, cf. Geertz, 1983: 19 y ss). A pesar de las múltiples idas y venidas, mi mirada ha sido siempre desde una Antropología biosociocultural, una Antropología revisada –en la medida de lo posible–, a veces incómoda, a veces paradójica, pero siempre en movimiento, abierta y autocrítica. Es un modesto esfuerzo de ensamblaje de distintos saberes, que, aun permitiéndome explorar los árboles, no pierde de vista el bosque. Marcel Mauss (1971, *Relaciones Reales y Prácticas entre la Sociología y la Psicología*) ya aconsejaba la interdisciplinariedad entre las ciencias humanas. La Antropología social y cultural, como ciencia humana, no puede agotarse en sí misma. No se trata de una moda o una afición: las cuestiones humanas son complejas, se desarrollan en múltiples planos y dimensiones, y una mirada comprensiva exige la articulación de varios saberes. De ahí que la psicología tiene un lugar destacado en esta empresa, siempre desde la perspectiva de las personas en relación, constituidas como actores teórico-prácticos que incorporan aquellos mundos a los que ellos mismos me contribuyen a construir, intencionalmente o no.

Tampoco he pretendido hacer un metadiscurso, el discurso sobre otro discurso. El interés de toda la información y reflexión que presento reside en su posibilidad de integración significativa acorde con un modelo complejo de lo humano como ser biopsicosociocultural, como (inter-) actor social, actor-en-red, transformador creativo de su entorno, en donde las múltiples dimensiones no se amontonan unas sobre otras como si de estratos se tratara, sino que se interpenetran porque se especifican mutuamente. Por ese motivo, el/la lector/a encontrará una buena dosis de referencias que quizás, en algún momento, perjudique la lectura. He querido fundamentar

suficientemente mis argumentos a la vez que dar pistas para aquéllos/as que quieran indagar con más profundidad en algunas líneas de investigación. El antropólogo debe estar alfabetizado también en otras disciplinas e investigaciones que conciernen a lo humano desde otras prácticas del saber y el conocimiento.

Una de las dificultades a la hora de manejar los datos, las teorías, los argumentos, proviene de la estructura crossreferencial del orden narrativo. Cuesta decidir qué orden de exposición elegir porque capítulos y epígrafes remiten unos a otros orgánicamente. Se parece a aquellas novelas que pueden leerse en distinto orden. Engarzar todas estas ideas ha sido costoso y me ha dado más de un quebradero de cabeza (literalmente). Soy perfectamente consciente de que algunos niveles de análisis merecen mucho más detenimiento y profundización. Un trabajo en equipo ofrece ventajas en ese sentido; éste no ha sido el caso. Esta investigación es unipersonal aunque reconoce la decisiva importancia de las ayudas recibidas y las fuentes de aprendizaje. En todo caso, entiendo este texto como un *work in progress*, como gustan de decir los anglosajones, un trabajo que se hace y rehace continuamente, abierto, siempre inacabado.

Qué decir cabe que mi pretensión no es la de dar respuesta a todas las cuestiones, por razones obvias: ni soy capaz, ni lo pretendo, ni un único lugar ni voz lo haría posible. La principal motivación ha sido la del aprendizaje, la de la curiosidad y, lo confieso, cierta pretensión a la hora de replantear determinadas preguntas, redirigir la mirada y el enfoque. Ahora más que nunca, en la era de la biotecnología, la tecnociencia y demás proyectos científicopolíticos y socioeconómicos, tiene sentido hacer ciencia básica: repensar los paradigmas, ejercitar la reflexividad crítica, descubrir nuevas relaciones, reorientar la mirada y dar nuevo impulso al trabajo de años de la Antropología social y cultural.

Tengo clara conciencia de que soy sujeto de mi tiempo, y de que, por eso, mis propuestas son, también, sociohistórica, cultural y biográficamente dependientes. Pero esto no me preocupa en demasía; los límites de nuestra actividad posible también especifican un marco para la comprensión compartida de nuestras ideas, en el conjunto de una comunidad de productores y practicantes de saberes colectivos expertos y no expertos. También me interesa destacar que, a pesar de que mi perspectiva es constructivista, lo es en la medida en que reconoce los parámetros y las constricciones que delimitan las posibilidades de toda *constructividad* humana.

Decía Lewis Carroll en palabras de Alicia, ¿para qué sirve un libro si no tiene dibujos o conversación?¹ En este trabajo hay unas cuantas imágenes, que se relacionan estéticamente con algunos de los temas planteados, pero, desde luego, mucha conversación, un diálogo continuo con tantos autores y propuestas que nos han abierto puertas, dado pistas y motivos para seguir explorando. También con mis alumnos y conmigo misma, que, en el fondo, soy mi juez más severa. Es un proyecto abierto con continuidad a largo plazo, con objetivos teóricos y metodología rigurosos pero con flexibilidad para la intuición, la imaginación y el intercambio de ideas.

Sobre la ingente bibliografía, querría hacer algunas precisiones. Cuando se trabajan tantas disciplinas a la vez, y se intenta ofrecer un panorama mínimo de las contribuciones a tener en cuenta en relación a los argumentos planteados en cada capítulo, cada epígrafe, es inevitable que las referencias se multipliquen. He hecho un esfuerzo por incluir las más recientes investigaciones y enfoques para que este libro esté a la altura de la actualidad de los temas de que trata. Pero es imposible disponer, conocer e incorporar la inmensa y continua información que va produciéndose en esta área de estudio. Cuando uno cree que ha revisado lo suficiente, aparecen no sé cuántísimas referencias interesantes que tienen que guardar la cola de lo que uno puede ir consultando y asimilando. He intentado que este trabajo esté a la altura de su lectura por parte de especialistas de las múltiples disciplinas que aborda, atrayéndoles, no obstante, a que conozcan aportaciones relevantes para su propio trabajo de otras con las que considero que ha de intercambiar conocimientos y resultados.

El estudiante universitario también tiene cabida en este empeño, también de carreras y especialidades diversas. El lenguaje utilizado intenta ser claro y preciso, entre lo académico y lo cotidiano, proporcionando ejemplos, metáforas y explicaciones al alcance de cualquier persona en formación en estos campos; también de la vida diaria y de lo que nos acontece en sus ámbitos. Como digo a menudo, este libro es complejo, no complicado. Siempre he pensado que quien no es capaz de comunicar un pensamiento, un argumento, es que muestra déficits en la propia comprensión de lo que pretende explicar. Uno de mis propósitos ha sido el de traer al lector o lectora hispanohablante una literatura dispersa y generalmente

¹ “What’s the use of a book’ thought Alice, ‘without pictures or conversation?’” (Carroll, L. *Alice in Wonderland*).

publicada en inglés, con criterios de actualidad y novedad pero también de fundamentación disciplinar relevante.

Algunas citas constituyen referencias que considero fundamentales, de donde he aprendido o que me parecen más valiosas para lo que quiero decir. Alguien dijo que, cuando escribía, le gustaba estar rodeado de los buenos amigos; conozco personalmente a unos cuantos, desconozco a la mayoría, pero no importa, me son cercanos y, en algunos casos, admirados. Otras referencias se dan para dar pistas a aquéllos especialmente interesados en seguir ampliando un tema en particular. Las ediciones incluidas son las que he utilizado personalmente, pudiendo haber traducción castellana de las mismas. Citas sobre mi propio trabajo intentan mostrar una continuidad de intereses, además de la posibilidad de pensar transdisciplinariamente.

Cuando no sé muy bien cómo traducir un término del inglés, lo aporto entrecomillado. Cuando no sé del todo desde dónde se nombra (quién, cómo, para qué, por qué), las coordenadas de su contexto amplio de significación, o el campo de sentido que abarca y todas las matizaciones críticas que habría que incluir, pongo conceptos y expresiones en cursiva. Tal es el caso del término *cultura*. Y no menos cuando cito etnónimos, nombres de grupos, para insistir en la insuficiencia de tal término a la hora de abarcar toda su complejidad social y la historia política e ideológica de su construcción y denominación. Es como hablar con *retintín* pero en lenguaje escrito. También es una estrategia de corrección política: quiero que tú sepas que yo sé que a lo mejor tú crees que yo creo en unidades finitas y delimitadas, etc. ... pues no. Cuando trata del concepto, suele ir en mayúscula (*Cultura*); cuando refiere a la diversidad etnográfica e histórica de las prácticas material-simbólicas lo escribimos en minúscula (*cultura/s*). Otra observación. Ante la variedad de fórmulas para trascender inclusivamente la división por género, a veces sigo la norma lingüística, que prima lo masculino para lo general, aunque creo que deberían aceptarse las formas @ o x, para indistinguir el género. Otras veces incluyo los dos géneros mediante sufijos combinados *o/a, os/as*. En ocasiones utilizo sólo el femenino. Ni que decir tiene que la igualdad/diversidad entre los géneros es para mí una evidencia que nunca puede justificar ni discriminación, *des-empoderamiento* ni evaluación moral alguna. La abundancia de notas se explica por mi puntillismo y por las características abiertas de este texto, como si fuera un cruce de muchos caminos alrededor del cual se va tejiendo una estructura dinámica y flexible con muchos itinerarios posibles.

Es muy posible que este libro exija varias y sucesivas aproximaciones, sin desanimarse ni morir en el intento. Y después de todos estos avisos, cautelas y prevenciones, ánimo y paciencia. Nunca es tarde si la dicha es buena. Al menos eso espero.



El trabajo de investigación del que este libro forma parte fue realizado durante 1995-1997 y 2002-2004 en el Social and Political Sciences Dpt., Dpt. of Social Anthropology y Pembroke College, todos ellos de la Universidad de Cambridge (UK), gracias a la ayuda financiera de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (Madrid) y el Ministerio de Educación y Ciencia (Dirección General de Investigación Científica, PR95-390 and PR2003-0333). También entre 1997-2002 en la UNED al hilo de mis obligaciones docentes y otras tareas de investigación y después en siguientes estancias discontinuas en el Reino Unido durante el período 2004-2007. Estoy especialmente agradecida a Barbara Bodernhorn, Director of Studies in Pembroke Collage y Newton Professor of Social Anthropology, Prof. Geoffrey Hawthorn del Social and Political Sciences Department, y Prof. Caroline Humphrey, Directora del Dpt. Social Anthropology, todos ellos de la Universidad de Cambridge (UK).

En esta obra me he beneficiado del contacto con algunos miembros del equipo de Atapuerca, de quienes he aprendido a pensar también en términos del Pleistoceno Inferior. Gracias a las sucesivas visitas a los yacimientos a la participación en sus seminarios internacionales, la lectura de sus artículos y libros, he podido mejorar mis conocimientos sobre la evolución humana, ampliar la mirada en el tiempo y reubicar algunas de mis afirmaciones. Gracias, en este sentido, especialmente a José María Bermúdez de Castro. Camilo José Cela Conde sigue siendo una referencia por su ingente saber y trabajo intelectual. Receptor de mi agradecimiento por su energía, entusiasmo y generosidad, también le admiro por su gran amplitud de miras, que alcanza mucho más allá de lo que el dedo señala, desde flamencos rosas en África hasta desolados icebergs en la Antártida. Tuve la suerte de pasar mi último período sabático (2009-2010) acogida en el Laboratorio de Sistémica Humana que dirigía en la Universitat de les Illes Balears. Gracias a esta etapa tuve la oportunidad de investigar los procesos epigenéticos como objetos privilegiados de mi proyecto sobre la biopsico-socioculturalidad humana, en línea con los últimos resultados proporcionados por el programa científico internacional ENCODE. Agradezco a tam-

bién Toni Gomila su siempre amable hospitalidad en tierras mallorquinas así como su siempre inteligente y estimulante conversación. Rubén Gómez-Soriano y José Carlos Loredó Narciandi hicieron una reseña crítica de alguno de mis trabajos anteriores en AIBR (2011), cuyas interesantes observaciones he tenido en cuenta en este texto.

Los miembros de mi Departamento han constituido un apoyo permanente a mis proyectos, licencias y períodos sabáticos que han permitido, entre otras, la investigación para la redacción original de este libro. Estoy especialmente agradecida a Aurora Marquina, Honorio Velasco, Ángel Díaz de Rada, María Rubio –siempre en la memoria–, Nuria Fernández, Traude Müllauer, Asunción Merino y Valentín Martínez. Y ahora también a mi compañera –entrañable e imprescindible– Nancy Konvalinka.

Gracias al personal de la University Library de Cambridge (UK), donde me he pasado muchos años como ratón de biblioteca, por su ayuda constante y siempre sonriente. Y sobre todo a los compañeros del Departamento de Préstamo Interbibliotecario de la UNED, quienes con su amabilidad y profesionalidad habitual, me proporcionaron un material imprescindible durante mis años de investigación realizados en la UNED. También a Lucía Ortega, quien se llevó la peor parte del manejo de la ingente bibliografía y su clasificación en formato ENDNOTE. He contado también con el mejor de los editores, que ha corregido casi todas las faltas mecanográficas que soy capaz de producir mientras pienso y escribo, amén de anglicismos y expresiones imposibles en un castellano que se precie como tal. Siempre a mi lado, insustituible, en todas las ediciones, en todas las etapas de mi vida.

Por fin, Inés, Norbert y Nico han sido, como siempre, insuperables. Almu, velando por ellas, también. Ruth, Manuel, Idefix y family, Sanjai Peters y Susi, y todos los amigos de Newnham y Grantchester, adornaron mi vida en Cambridge, con alegría, risas, favores, intercambios, paseos, comidas, cenas y picnics... Todos ellos forman parte del paisaje humano de una época.

*Grantchester & University Library, Cambridge. 1995-2004
T.C. 2008-2012*